



## OPINIÓN

## EL GATOPARDO TRICOLOR

Por Armando Reyes Vigueras\*

O bteniendo una votación del 10% en la pasada elección del 2 de junio, con bancadas legislativas reducidas, con una sola gubernatura en su poder y con un dirigente nacional que busca mantenerse en la presidencia nacional del partido, el PRI está en una situación bastante complicada y con un futuro ensombrecido.

Además, es la fuerza política con más rechazo por parte del electorado - aunque Morena lo alcance en esta calificación- y no se aprecian esfuerzos por limpiar su imagen o por hacer una autocrítica que le permita retomar el rumbo, porque recordemos que hasta el año 2000 era el

partido que más posiciones había ganado en los comicios que habían tenido lugar en el país, llegando a acuñar el término "carro completo" durante décadas.

Pero si bien el partido está encaminándose a su extinción, tanto por sus propios erro-

res como por la sangría de militantes hacia Morena, la que goza de cabal salud es la cultura política que este instituto político creó a lo largo de todos los años en los que gobernó la república desde su creación en 1929.

Y es que hablar de priismo es hablar de una forma de entender y practicar la política que permea en buena parte del ejército de funcionarios que han estado en activo o en la banca en nuestro país, quienes con el pretexto de continuar con sus carreras "políticas" buscan mantenerse en cargos de elección popular o en administraciones públicas, ya sea en el ámbito federal como local.

Hablamos de una cultura política que se mueve entre premisas tales como "estar fuera del presupuesto es vivir en el error", "un político pobre es un pobre político", inspirados en aquella máxima que se atribuye a Maquiavelo de que el fin justifica los medios y que ellos encaman la voluntad de pueblo.

Esta cultura política se manifestó en la manera de ganar elecciones, al costo de lo que

sea, incluso mediante "fraudes patrióticos" como sucedió en Chihuahua en la década de los años 80 del siglo pasado, porque como representantes del pueblo no se podía permitir que otros llegaran al poder, como también lo descubrieron de la peor manera los perredistas en esa misma época.

La marca de la casa tricolor eran los fraudes, el ratón loco, la operación tamal, el clientelismo electoral, pero en especial el partido hegemónico que daba algunas migajas a la oposición, tanto a la domesticada y que operaba como sus satélites como la otra que buscaba arrebatarle algunos triunfos, además de que el presidente era el líder del partido,

la voz única y el gran elector que señalaba a su sucesor.

Así, si bien podríamos ver al PRI recorrer el mismo camino que está caminando en estos momentos el PRD, lo que se mantendrá es la cultura política emanada de un partido que en el monopolio del poder que tuvo a lo largo de décadas formó a los políticos que ahora detentan ese poder que se les enseñó que era parte de su patrimonio político, es decir, el PRI puede desaparecer, pero su legado permanecerá, en un gatopardo tricolor que confirmará que algo tiene que cambiar para que todo siga igual.

\*X (Twitter) @AReyesVigueras

*Esta cultura política se manifestó en la manera de ganar elecciones, al costo de lo que sea, incluso mediante "fraudes patrióticos" como sucedió en Chihuahua en la década de los años 80 del siglo pasado...*



Foto: X @MarcelaGuerraNL